



Para pastores
y líderes

Ministerio
de niños

Otros
ministerios

Herramientas

Artículos

Enlaces

El Suicidio en la Iglesia

Por Larry Taylor
Calvary Chapel Bible College
1994

SUMARIO

DEDICATORIA
I EL PROBLEMA
II LAS CAUSAS
III EVALUANDO LA LETALIDAD
IV NUESTRA RESPUESTA
V EL SUICIDIO EN LA BIBLIA
VI COMO AYUDAR A LOS SOBREVIVIENTES
VII UN TESTIMONIO PERSONAL

DEDICATORIA

Este pequeño testimonio es dedicado amorosamente a la memoria de Elliott Lowell Taylor, mi primogénito y muy amado hijo, que nos dejó el 11 de febrero de 1986.

Y a mi pastor y su esposa, Chuck y Kay Smith que amorosamente me sacaron adelante en la noche más negra de mi vida.

I. EL PROBLEMA

El suicidio es la tercera causa de muerte entre los jóvenes de los E.U. entre las edades de 15 a 24 años (LA Times, Abril 17, 1994).

Por lo menos 5,200 personas mueren anualmente en los E.U. por su propia mano. (LA Times, Abril 17, 1994)

El área oeste de los Estados Unidos tiene el más alto índice en toda la nación de suicidios. (Suicide Area Regional Effort, Colorado Springs, CO, Abril 25, 1986).

Siete de cada diez suicidios en los Estados Unidos ocurren en el área montañosa. (Ibid)

El suicidio es la causa principal de muerte entre las muchachas más sobresalientes de la secundaria.

Los muchachos se suicidan más frecuentemente que las chicas porque ellos utilizan medios más letales para acabar con sus vidas. (Sun Newspaper, San Bernardino, CA, Abril 16, 1994).

El índice de suicidios entre adolescentes de 15 a 19 años se cuadruplicó de 1950 a 1988 (Behavior Today, Vol. 22, No. 42, Oct. 14, 1991).

En un estudio que se realizó en el año de 1990 a los grados del noveno al doceavo, se reportó que el 27% de los muchachos habían pensado seriamente en suicidarse en los

últimos 12 meses. 16% de ellos tenían planes específicos para hacerlo y la mitad de ellos ya la habían intentado (Ibid).

En el mismo estudio se reportó que eran más susceptibles al suicidio las jóvenes estudiantes que los varones. Los estudiantes latinos y blancos tienen más tendencia al suicidio que los jóvenes negros, y el 9 al 14% de los estudiantes reportaron que habían atentado contra sus vidas alguna vez en sus vidas (Ibid).

Kurt Cobain que encabeza al grupo Nirvana se suicidó disparándose en la cabeza bajo la influencia de drogas en abril de 1994, al respecto se suscitó por imitación una serie de suicidios entre los aficionados de este grupo musical a lo largo y ancho de los Estados Unidos, incluyendo a un joven de 17 años que se disparó en la cabeza influenciado por la música de dicho grupo (The Sun, San Bernardino, Abril 16, 1994).

El grupo que tiene el índice más elevado de suicidios se encuentra entre los hombres de más de 65 años (Suicide Prevention Workshop, Colorado Springs, CO, Mayo, 1986)

II. LAS CAUSAS.

1. Control.

Según un estudio hecho después de las muertes de los suicidas, se reporta que éstos experimentan descontrol en su vida. Ellos sienten por varias razones que han perdido el control de sus vidas. Cambios tales como ir a la preparatoria, universidad, entrar a un nuevo trabajo, retiro, conflictos éticos y morales, problemas familiares tales como el divorcio o el fallecimiento de algún ser querido, todas estas causas hacen sentir al individuo descontrolado e imposibilitado para dirigir el curso de su vida. El resultado es un sentimiento interior de pánico, un sentimiento de pérdida que los lleva a sentirse sin esperanzas e impulsivos.

2. Un trauma Previo.

Algunas personas que se suicidan tienen un profundo trauma del pasado en forma de incesto, violación o abuso sexual, que les provoca un sentimiento de estar desvalidos. También es común entre individuos que han sido abusados sexualmente de pequeños, que se culpen a ellos mismos, sintiendo una gran culpa, como que no son dignos y que merecen ser castigados.

3. Cambios drásticos

Adolescentes tratando de entender el divorcio de sus padres, un adulto que repentinamente queda desempleado, un adulto en edad de jubilarse que se ve forzado a retirarse antes de lo deseado, cambios indeseados o cosas por el estilo dejan a las personas sintiéndose que sus vidas giran sin control; como que van cabalgando sobre un caballo desbocado a través de un campo. Siendo un jinete inexperto, uno trataría de safarse por el miedo que se siente, dando como resultado una lesión grave. La vida se nos presenta algunas veces de esa forma como si estuviéramos cabalgando un caballo sin control y el jinete trata de safarse por la vía del suicidio.

4. Suicidio por imitación.

Como las docenas de adolescentes que se suicidaron al reaccionar impulsivamente por la muerte suicida de su héroe, Kurt Cobain o algún otro en su comunidad.

5. La incapacidad de comunicar el dolor.

Aquellas que no pueden expresar lo que sienten verbalmente, aún su pena, y que se ve

reflejado en un comportamiento de rebeldía que muchas veces los lleva al suicidio.

6. Algún familiar en la familia que se suicido.

Un niño cuyo papá intentó o llevó a cabo el suicidio, es ocho veces más susceptible a suicidarse que los demás porque tiene el modelo a seguir. Se le ha enseñado con el ejemplo que el suicidio es una alternativa legítima para solucionar sus problemas.

7. Depresión.

La idea de que la mayoría de las personas que se suicidan son depresivas, no es exacta. De hecho, una gran parte de las personas que se suicidan no parecen estar deprimidas. Aunque muchas de ellas estuvieran deprimidas en el pasado. Cambios en sus hábitos de comida y sueño, pérdida de peso sin razón aparente, estados de ánimo cambiantes y una apariencia de calma después de una etapa depresiva, son señales que nos alertan que existe un peligro potencial.

8. Comportamiento impulsivo.

Los adolescentes se caracterizan por su impulsividad, actúan sin pensar en las consecuencias de sus actos. En consecuencia, sin mayor aviso pueden verse envueltos en una reacción suicida por un pensamiento o sentimiento que se les ocurrió.

9. Música.

Algunos de los ritmos de hoy como speed metal, thrash, rap, black metal y otras formas de música rock, están cargados con mensajes suicidas, en sus canciones enseñan que la vida no tiene sentido, que las drogas son buenas y que Dios no existe y que el suicidio es bueno.

10. Juegos.

Juegos relacionados con el ocultismo, en especial el de "Dungeons and Dragons" crean fantasías suicidas que impulsan a la autodestrucción y convierten al suicidio en algo noble y bueno. Estos juegos atraen tanto la atención de los participantes que se ven fuertemente influenciados a creer en la filosofía enseñada.

11. Las películas.

Películas relacionadas con el ocultismo, como las de la popular serie "La Guerra de las Galaxias", enseñan una filosofía oriental que habla de que la muerte no existe, simplemente es una transformación a otro estado de vida, a la unión de cierta fuerza cósmica. El suicidio es proyectado como una brillante y noble aventura.

12. Libros.

Los libros de ciencia ficción y ocultismo, predicán un mensaje de autodestrucción a sus lectores.

13. Mal estado de salud.

El diagnóstico de una enfermedad incurable, la precaria salud de un anciano, el miedo al embarazo, el miedo al cáncer o cosas parecidas pueden llevar a las personas al suicidio.

14. El humanismo existencial.

La filosofía humanística que influye en el sistema escolar oficial y los medios de comunicación de los Estados Unidos hoy en día, la cual enseña que no existe Dios, y

que no hay muerte después de la vida, no hay juicio, no existe el bien y el mal, que la moral es relativa, que no hay absolutos y que la raza humana es el centro del universo. Esto deja sintiendo a las personas sin esperanzas en un universo tan vasto sin amor y propósitos, sin ninguna base para darles a sus vidas algún propósito o dirección. Si la vida no tiene sentido y si el ser humano es tan sólo un chango crecido, si no hay bien ni mal; se les da razones a las personas que tienden al suicidio para escoger vivir o no. Es evidente que por la razón de que ahora se les permite quitarse la vida a las personas cuando tienen una enfermedad incurable, que ahora el suicidio representa el último "derecho" al que tiene una persona que sabe que va a morir. Y que junto con el aborto se ha legalizado.

15. Las Drogas.

Desde 1960 nuestra cultura ha sido inundada con drogas alucinantes que cambian la conducta de las personas, afectando su habilidad cognoscitiva de razonar y provocan impulsividad. Aún la marihuana el Médico Mayor de los Estados Unidos, declaró en 1994 que debería ser legalizada, que pueden cambiar radicalmente la conducta o pensamientos, y ni que decir de los que aceleran, LSD, cocaína, heroína, PCP, y un sinnúmero de drogas que ya están al alcance de cualquiera.

16. Enfermedades mentales.

Los psicóticos frecuentemente actúan impulsivamente, con un comportamiento de autodestrucción y son vulnerables a suicidarse durante el proceso.

17. Satanás

Finalmente, el diablo es el causante que hay detrás de todos los problemas anteriormente expuestos, el enemigo del alma que busca matar y destruir que anda a la caza de quien pueda devorar. Las personas suicidas de alguna manera han escuchado las mentiras del diablo y se han dejado influenciar por éste.

III. EVALUANDO LA POTENCIALIDAD AL SUICIDIO.

¿Cómo saber si una persona tiende al suicidio?

1. ¿Tiene ya trazado algún plan? Pregúntenles si alguna vez han pensado en quitarse la vida. Si la respuesta es sí, entonces se les pregunta en qué forma lo harían. Escuchen con mucha atención a la respuesta. Si estas personas tienen un plan viable que realmente pueda funcionar, entonces nos encontramos con un candidato con alto riesgo de suicidarse, en consecuencia hay que actuar de inmediato para prevenir el suicidio.
2. ¿Se siente la persona cómoda con la idea de la muerte? Si es así, ¿No presentan miedo a suicidarse, ¿Tienen un plan ideado para suicidarse como opción para ellos? Si es así, corren un grave peligro.
3. ¿Existe una o más causas de las que se enlistan anteriormente? Depresión, drogas, juegos relacionados con el ocultismo, libros o películas de ficción, música suicida. Si existe algo de eso el riesgo es cada vez más alto.
4. ¿Tienen intenciones de llevar a cabos sus planes? Si hablan de tomar una sobredosis de drogas, si saben o tienen formas de conseguirlas; si hablan de usar alguna arma y tienen acceso a ésta, si esta persona es impulsiva, o si explota con facilidad y se torna violenta.
5. ¿Se ha notado recientemente algún cambio y en especial un cambio no deseado en la vida de esa persona? ¿Se ha desecho últimamente de objetos personales?

6. ¿Saben ellos que existe Dios que los creó y a quién van a tener que dar cuentas de sus vidas? Si no es así, el riesgo del suicidio asciende hasta las nubes.

7. Observar si ya existe una combinación entre la idea del suicidio y el plan para llevarlo a cabo.

Estas siete razones indican que uno se encuentra tratando con una persona potencialmente suicida y nuestra respuesta es vital para contrarrestarlo.

IV. NUESTRA RESPUESTA

¿Qué deberíamos hacer después que evaluamos que estamos delante de una persona suicida y hemos concluido que hay un alto riesgo?

1. Si se esta tratando con una persona potencialmente suicida, hay que tomar acción inmediata. Por favor, todas las insinuaciones o tretas hay que tomarlas muy en serio. Algunas personas se quitan la vida por error; porque tan sólo intentaban con ello llamar la atención, por tratar de clamar por ayuda y nadie acudió a su llamado hasta que ya había ocurrido lo indeseable. Hay que tomarlos muy en serio. Trate todos los intentos suicidas como reales y dé una solución. Si la persona sólo esta tratando de llamar la atención, pronto aprenderá que esa no es la mejor forma de llamarla, e intentará hacer algo diferente la próxima vez. No hay nada de divertido en ir a parar a un hospital para que les hagan un lavado de estómago y luego ser llevados a un hospital psiquiátrico para una evaluación. Una persona que sólo trata de llamar la atención no intentará atreverse por eso nuevamente; por otro lado, la persona que verdaderamente esta intentando suicidarse tendrá su vida salvada.

2. Si la persona que se quiere suicidar tiene un plan que realmente funciona, tomar las siguientes medidas:

No dejarla a solas ni por períodos cortos, no dude en llevarlos a una clínica especializada para estos casos y hospitalizarla de ser necesario. Sabiendo que éstas clínicas para enfermos mentales no son nada divertidas, pero que pueden prevenir que la persona se quite la vida mientras uno puede aprovechar para llevar a esta persona a los pies de Cristo.

3. Lleve a la persona a Cristo. Explíqueles el evangelio y que todos somos pecadores separados de Dios, pero que Dios les ama y quiere tener una íntima relación con ellos, por eso mandó a su Hijo para que muriera en la cruz por ellos, llevando a costas el castigo que nosotros merecíamos, y que si creemos en Él, nuestros pecados son perdonados y Dios nos dará vida eterna.

4. Ore porque ellos puedan ser lleno del Espíritu Santo. Esta persona necesita del Espíritu Santo para resistir al enemigo y estar parado en Cristo, ore porque sea bautizado, sumergido en Él, lleno y ungido por el Espíritu de Dios.

5. Discípúlelos. Haga que las personas se involucren en estudios de Biblia y que apliquen la Biblia en su vida cotidiana. Por medio de la oración, comunión y estudio de la Biblia, motíveles a crecer cada día más en Cristo.

6. Escuchar. Regularmente estas personas cargan con un dolor muy profundo. Escúchelos cuidadosa, regular y cotidianamente. Luego, ore por ellos, lea lo que dice la Escritura y como se aplica a sus vidas en esa situación particular. La Biblia esta llena de promesas para las personas solitarias, los moribundos, aquellos que se sienten desesperanzados y aquellos necesitados de amor y perdón.

7. Anímelos a dejar de escuchar la música secular, los juegos ocultistas, la lectura o películas de fantasía o ciencia ficción, sus amigos mundanos y las ideas de la Nueva Era que alimentan la mentalidad suicida.

8. Hay que invertirles tiempo. Una persona suicida que lleva gran pena por dentro es un poco confusa, y esta necesitada de cariño, es vital que se relacione con alguien que los conozca y los ame y que camine consistentemente con Dios a través de su Hijo Jesucristo.

9. Ayude al individuo a que caiga en la cuenta de qué Dios que lo ama y tiene todo para él, aun lo que esta fuera de nuestro control. Ayúdelo a confiar y a descansar en su amor.

10. Muéstrelle al individuo que no solo tiene derecho a vivir, sino que tiene la obligación de vivir para Cristo.

11. Muéstrelle que el suicidio es un pecado contra Dios, que se le hace un daño terrible a la familia y a los amigos, que es una cobardía y que esta basado en un concepto erróneo de que el suicidio resuelve algo. En realidad es la mentira de Satanás que dice que con eso se acaban todos los problemas; y esto en realidad no resuelve nada porque la vida que viene es mucho peor que la que se está viviendo sin Cristo.

12. Hágale saber a la persona que esta bien que uno se enoje o este triste o confundido o con dolor, y que está bien manifestar estos sentimientos apropiadamente a través de consejo y oración.

13. Anime a los familiares y amigos a involucrarse, apoyar, motivar y orar por la persona suicida.

14. Utilice la ayuda profesional de los médicos, consejeros, pastores y el apoyo de grupos cristianos en su comunidad. Trabaje conjuntamente con otras personas para ayudar a la gente que está sufriendo.

V. EL SUICIDIO EN LA BIBLIA

Hay siete citas en la Biblia que nos hablan del suicidio:

1. Sansón.

Ciego, derrotado y encadenado por los filisteos debido a su propio pecado en contra de su voto nazareo a Dios, se mato a él y a sus enemigos derrumbando el templo sobre ellos (Jueces 16:30).

2. Saúl.

Derrotado por sus enemigos, y tomando posturas de loco, luchando por mantener su posición aunque Dios lo había rechazado para darle el lugar a David, se dejó caer sobre su propia espada (1 Samuel 31:5).

3. El escudero de Saúl.

Por lealtad a su señor, también él cayó sobre su propia espada (1 Samuel 31:5).

4. Judas.

Habiendo traicionado a Jesucristo, se fue y se colgó, entonces su cuerpo cayó y se despedazó sobre las rocas (Hechos 1:8).

5. Abimelec.

Un juez de Israel fue mortalmente herido cuando una mujer de Tebes arrojó sobre su cabeza un pedazo de rueda de molino y para quitar la afrenta de ser muerto por una

mujer, Abimelec pidió a su escudero que le traspasara con su espada (Jueces 9:54).

6. Zimri.

Un rey malvado, que mató a todos sus parientes y amigos a él mismo (1 Reyes 16:18).

7. Ahitofel.

Consejero del rey, al ver que Absalón no había seguido su consejo, se colgó (2 Samuel 17:23).

Es interesante observar que la Biblia no hace comentarios buenos o malos sobre estas acciones, y que tampoco hace mención de que es lo que sucedió posteriormente con sus almas.

Por la razón de que la iglesia Católica enseña la doctrina de que uno es salvo por sus obras (específicamente por medio de los sacramentos), cosa que no es Bíblica, según está, las personas que se suicidan no pueden ser salvas y pasarán su próxima vida en el infierno, se les negaba el derecho a tener un funeral y entierro y el cuerpo pasaba a manos de la iglesia. Esto prevalecía en la iglesia Católica de la edad media, aún los familiares del suicida eran echados fuera del pueblo y mantenidos en el exilio.

La iglesia Protestante en el tiempo de la Reforma continuó con muchas de éstas prácticas y actitudes, tratando a los sobrevivientes como criminales, e insistiendo en que las personas muertas estaban en el infierno.

De cualquier manera la Biblia no determina en que lugar se encuentran las personas que mueren por esa razón. La conversión, cielo o infierno es determinado por el hecho de que la persona haya recibido y confiado en Jesucristo como Señor y Salvados.

Eso trae a colación que un nacido de nuevo no podría suicidarse. Pero es como argumentar que un verdadero nacido de nuevo no puede caer en pecado. Un verdadero creyente puede caer en adulterio o robar, mentir, transar o codiciar o ser abusivo o tener malos deseos en su corazón. Ningún creyente debería hacerlo pero tristemente verdaderos creyentes lo hacen de tiempo en tiempo.

Pero uno puede pensar, la persona que comete adulterio tiene tiempo de arrepentirse, la persona que se mata a ella misma no tiene tiempo de arrepentirse, en consecuencia muere en pecado. Este es el argumento de la Iglesia Católica: La persona que se suicida no tiene tiempo de recibir los últimos sacramentos. Mas nuestra salvación no depende de nuestra habilidad para arrepentirse, de otra manera cualquier creyente que muriera sin haber confesado sus pecados en el corazón y que no estuviera alerta de estos, perdería su salvación a iría al infierno. No, la salvación no depende de nuestro arrepentimiento, depende de los méritos de Jesucristo al morir en la cruz por nosotros.

Hay cientos de versículos que indican que Dios es un Dios misericordioso y que es capaz de perdonar cualquier pecado e iniquidad; pero, para los fines de salvación en las Escrituras no existen versículos que amparan que la salvación depende de nuestras obras de justicia o que alguien que se suicida no puede ir al cielo.

Como podemos ver, un cristiano nacido de nuevo podría cometer suicidio, y si así lo hiciera, iría al cielo. El hecho es de gran consuelo para los familiares y amigos. Cuando se les está dando consejo a una persona altamente suicida, desde luego que no se le aconseja que siga adelante porque de cualquier manera irá al cielo, pero honestamente le puedo decir a los familiares de una persona que se suicido, que si ésta conoció a Cristo, entonces irá al cielo.

Esto no minimiza el hecho de que el suicidio es un pecado terrible, un acto de

egoísmo, una tragedia cruel para la familia y totalmente en contra de la voluntad de Dios. Pero como cualquier otro pecado, no importa que tan escondido, es perdonable y capaz de ser cubierto por la sangre de Jesucristo.

La caída de Sansón entra dentro de la categoría de los que han resbalado. Aún así espero verlo en el cielo debido a la gracia de Dios a pesar de su falla moral y su pecado.

El escudero de Saúl fue un error de lealtad mal entendida. Confinarlo a él al lago de fuego porque cometió un acto impetuoso en su juventud, es como hacer del amor y el perdón de Dios una falsedad.

Ahitofel fue un devoto creyente la mayor parte de su vida o por lo menos eso parece, pero que cometió un trágico error político en su vejez que lo hizo sentirse derrotado y avergonzado. No hay indicación de que él haya perdido su salvación por causa de su pecado final.

En donde pase la eternidad una persona depende más de lo que hacemos con Jesucristo, que de la forma en que morimos. Obviamente la respuesta del cristiano ante los sobrevivientes de la persona que se suicidó debe ser de compasión, de amor, como tratando de sanar la herida y no de aislamiento.

VI. CÓMO AYUDAR A LOS SOBREVIVIENTES.

La repentina pérdida de un familiar produce un intenso dolor y pena. El suicidio es todavía peor porque deja a los familiares con un terrible sentimiento de culpa y vergüenza, cosa que con otros tipos de muerte no sucede. Cuando un familiar se suicida, la sociedad se torna hacia los familiares como si hubieran cometido un terrible error. El suicidio no es honorable y para el común de las personas no es entendible.

Los familiares de una persona que se suicida en general experimentan:

1. Un tiempo largo para recuperarse.

Es normal para los miembros de la familia de alguien que se ha suicidado que sienta un dolor profundo por un lapso de 5 a 7 años en promedio. Algunas personas pueden recuperarse por aún más largos periodos. No los presionen, denles tiempo para que sanen de su herida, lo cual es un largo proceso.

2. Culpa.

Un sentimiento profundo de que de alguna manera ellos ayudaron a que eso sucediera o de que pudieron prevenir el suicidio. Mientras los consejeros del mundo tratan de arreglarlo por lo general con un "no es tu culpa", hay algunas ocasiones en que en parte sí se debe a una falla o pecado de otros. Cuando éste es el caso, de cualquier manera la sangre de Cristo esta disponible para lavar la culpa y la vergüenza, y traer perdón. Además, las personas tienen que caer en la cuenta de que esa fue la decisión que la persona que se suicidó tomó - una estúpida, pecaminosa elección, pero al fin y al cabo su elección - no fueron forzados a cometerlo. Muchas personas vienen de familias que están lejos de ser perfectas con grandes problemas y sin embargo no se matan a sí mismos.

3. Vergüenza.

Existe honor cuando un soldado o un bombero muere cumpliendo con su deber, pero qué honor puede haber para una persona que se suicida (a menos que sea un judío en Masada). El suicidio trae vergüenza a la familia. Las personas preguntan: ¿y cómo murió? y cuando uno les dice como, ellos no dicen nada. La vergüenza hunde y los

familiares de la persona que se suicidó quisieran que eso hubiera sido de otra manera. Entiendo que el suicidio no excluye a una persona del cielo, que Dios en su infinita gracia, y porque Jesús cargó con nuestra vergüenza, ellos se irán recuperando de ese sentimiento gradualmente.

4. Pena.

Como la pérdida de cualquier ser querido, el suicidio trae intensa tristeza y pena a los sobrevivientes. Lo más doloroso de ésta pérdida es que una ama a la persona que se suicidó y se le extraña intensamente. Nadie quitará eso de ahí, la agonía y el profundo dolor por esa pérdida es intenso. Se me ha dicho que de todas las pérdidas, la más dolorosa es cuando los padres pierden a sus pequeños, por eso cuando un adolescente se suicida es más trágico todavía. La pena de los demás miembros de la familia después de un suicidio es real, profundo y fuerte. También es muy duradero. Como lo mencionábamos anteriormente los familiares sienten una profunda pena de entre 5 a 7 años en promedio. Aunque no hay un bálsamo en Gilead, si hay sanidad en el nombre de Jesús. Cuando nosotros traemos el amor de Jesús a otros. Su dulce Espíritu nos rodea y nos consuela. De hecho, su Espíritu es otro "Consolador" justamente como Jesús quién puede sentir el dolor y pena de un corazón sangrando, Él mismo se hizo varón de dolores, experimentando el quebranto. Este es el dulce y tierno amor de Dios, consistentemente demostrado por largo tiempo, el cual sana las heridas de un corazón roto.

5. Enojo.

Los familiares de la persona que se suicida casi siempre experimentan un sentimiento de enojo porque la persona que aman prefirió morir, se dio por vencida y los abandonó, los dejó sintiendo un gran dolor y pena, los hirió a ellos y a otras personas que lo amaban. Es normal que una persona sienta enojo contra la persona que se suicidó. Con cualquier muerte es normal que las personas se sientan enojadas con Dios por no prevenir la muerte. Desde luego que Dios no se ve afrentado por el lastimero enojo de los hombres y es tan misericordioso que no desecha a los dolientes solamente porque de repente tuvieron un arranque de enojo por la situación. Sin embargo, es un error el culpar a Dios, el suicidio no es su falta. Nosotros tenemos libertad pero desgraciadamente hacemos elecciones tontas. Los sobrevivientes al suicidio que sienten coraje con la persona que se suicidó, tienen que llegar al punto de que la tienen que perdonar por haberse suicidado. Es difícil perdonar a una persona con la que no se tiene contacto pero si se puede conseguir con el tiempo. Es cuestión de ejercitar la voluntad de liberar a esa persona de culpa y perdonar. Declarar que escogemos perdonar a la persona que nos lastimó a nosotros y a nuestra familia escogiendo abandonarnos a través del suicidio. Y se continua haciendo esa misma confesión día tras día hasta que no se guarde ninguna tristeza en el corazón.

6. Miedo.

Tras la muerte de su esposa, C.S. Lewis dijo: "Nadie me dijo que las heridas del corazón se traducían en forma de miedo". Y de verdad que se experimenta. La repentina muerte de un ser querido deja a sus familiares con un sentimiento de que el mundo gira sin control, como que el vivir es una cosa que da miedo y es impredecible. Esta sensación deja a los sobrevivientes pensando qué vendrá en la siguiente ocasión. ¿Qué otras heridas tendrán en la vida más tarde? Las heridas dejan huella, y es común para los sobrevivientes tener síntomas de miedo y fobias y una terrible ansiedad después de que nuestro ser querido muere. Meditando en la Palabra de Dios, confiando en su omnipotente amor y en sus infalibles promesas; pasando mucho tiempo en oración aliviará poco a poco todos los miedos y ansiedad.

7. El estar aturdido y el shock.

Estas formas son las que Dios usa para anestesiar nuestros sentimientos de manera que

nosotros podemos seguir adelante después de tan terrible pérdida. Si sintiéramos de un golpe toda la pena, sería tan fuerte que nos acabaría, así es que Dios solo permite que sintamos el dolor en poca medida y conforme va pasando el tiempo, por eso es que las heridas tardan tanto en sanar. El shock nos deja imposibilitados para manejar los asuntos cotidianos. Lavar los trastes se hace muy pesado o el tener que cocinar o escoger un atuendo se nos hace difícilísimo. Las amistades pueden ser de gran ayuda para hacerse cargo de las actividades de la casa hasta que los dolientes se sobreponen un poco y pueden retomarlas normalmente. Una antigua tradición campirana consistía en llevar comidas a los familiares que se encontraban en esas situaciones, eso era una muestra de genuino amor y entendimiento. El shock también provoca la inhabilidad para razonar plenamente, por eso es que es peligroso para los dolientes contraer nuevos compromisos o cambios inmediatamente después de la muerte del ser querido. Las decisiones de mayor trascendencia deberán esperar según dicen los expertos, hasta que pase por lo menos un año de la muerte de un miembro de la familia.

8. Apartados y rechazados.

Especialmente después del suicidio, los familiares se sienten como apartados de la sociedad debido a que muy pocos pueden entender su dolor, y rechazados por la persona que se suicido. Estos dos sentimientos llevan a las personas a un sentimiento profundo de soledad. Los padres de adolescentes que se suicidan pertenecen a un club del que ellos nunca hubieran querido formar parte. Una sociedad de tragedia que la mayoría de las personas no quiere identificarse con ella. Los cristianos, a la gente que esta sufriendo ese drama, les hacen las más de las veces pasar un mal rato, debido a que tratan de dar respuestas a través de las Escrituras pero que no son las adecuadas. Es preferible admitir que no siempre se tienen todas las respuestas, pero que amamos a las personas que están sufriendo, y que estamos ahí para apoyarlos y que vamos a seguir orando por ellos no importa cuánto tiempo se necesite para que puedan sentir finalmente alivio.

9. Depresión.

Alguien que ha perdido a un ser querido se siente deprimido. Si no sufren de la depresión, yo me pregunto si realmente amaban a esa persona. En este caso la depresión es normal y a través de oración y el tiempo, ésta sucumbe.

10. Cuestionamiento.

La mayoría de los sobrevivientes al suicidio se preguntan ¿Por qué se suicido? ¿Cómo hubiéramos prevenido eso? Si él estuviera vivo ¿Cómo estaría ahora? ¿Dónde estará? ¿Lo volveré a ver alguna vez? y otras muchas preguntas. Mi pastor y mejor amigo Chuck Smith una vez me dijo: "Larry, cuando te estés enfrentando a una situación que no entiendes, regresa en lo que sí entiendes". Nos podemos volver locos tratando de contestar las preguntas que no tienen respuesta. Es mejor hacerlas a un lado y pararse en lo que sí sabemos. Sabemos que si somos creyentes en Jesucristo, sabemos que Dios es real, que nos ama y que nos mandó a su Hijo Jesús para que muriera por nosotros y cubriera todos nuestros pecados con su sangre, para que vivamos para siempre y que Él nunca nos abandonará. El tiempo de dolor es un tiempo en el que tenemos que poner los ojos en lo que conocemos y de colgarnos de las bases de nuestra fe. Este no es un tiempo para hacer especulaciones teológicas o filosóficas. Como en un antiguo himno dice: "Me colgaré de la antigua cruz".

VII. UN TESTIMONIO PERSONAL.

Aquella mañana mientras atendía a una junta de consejo con mis colegas, Elliott llamó para decirme que había perdido el transporte para el colegio. Eso fue a las 10:00 horas.

Elliott era un muchacho brillante - su C.I. era cercano al 170-. Había aprendido a leer

antes de entrar a la escuela, sin que nadie lo ayudara. A los siete años de edad él leyó los siete volúmenes de las Crónicas de Narnia, y tuvo total comprensión de éstos. De hecho, leyó las Crónicas en tres días. Cuando yo le leía a mi hijo mayor, el seguido me miraba y me decía, dale la vuelta a la página Papá, porque yo ya leí eso.

Me puse en contacto con mi Alma Mater, Johns Hopkins, quien era notable por sus trabajos realizados con niños precoces, y por su recomendación tomó a Elliott para que realizara una serie de exámenes psicológicos y educativos. Los resultados me dejaron sorprendido y asustado. Tenía un hijo más listo de lo que yo fui.

El hecho me intimidó en un principio. Me sentí retado. Pero conforme transcurrió el tiempo, crecí disfrutando de tenerlo a él y viendo como aprendía más rápido que yo. Por ejemplo: escogió electrónica y se puso a reparar tanto aparato eléctrico descompuesto encontraba en la casa. Me encantaba observar como Elliott aprendía.

Pero no solo era brillante sino que también era muy sociable. Virtualmente casi cada persona que lo conocía a excepción de uno que otro maestro mediocre que no podía mantener su interés, le amaban. Era cálido, amistoso, extrovertido, la clase de muchacho que hacía amigos fácilmente en cualquier esfera.

Era importante la destreza que tenía porque Elliott se brinco el quinto, la mitad del sexto y toda la secundaria, lo cual lo convertía en el estudiante más joven de preparatoria, obteniendo tan solo notas de A en todos los niveles académicos. Socialmente él estuvo desubicado como por dos semanas. Luego comenzó a hacer amigos, unirse a clubes, desarrollar hobbies.

Uno de sus favoritos era escalar montañas. Pero no cualquier cosa sino un alto nivel de destreza en las técnicas para escalar. Verticalmente de cara a las escarpadas montañas de Colorado. Me mataba del miedo observarlo, pero a él le encantaba. El skie también era su pasión. En su tercer viaje a las zonas de skie de las montañas Rocallosas, él gritaba mientras bajaba las pendientes, pero amaba cada minuto de esto.

Como la mayoría de los niños precoces, él tenía un agudo sentido del humor que nos mantenía desternillados de la risa. Él amaba la vida y la gente y le encantaba aprender por él mismo.

Mi teoría consiste en que los inteligentes saltan una generación. Él era muy parecido a mi papá. Él también tenía un intelecto agudo, era una enciclopedia ambulante y su conocimiento abarcaba un amplio número de materias, tenía un cúmulo de experiencias y un seco sentido del humor. Como era de esperarse, él estaba muy cerca de su corazón. A mi padre le encantaba que él fuera a Annapolis donde le enseñó el canotaje y a navegar, explorar museos de arte, edificios históricos y conversar todo lo imaginable posible.

Esa mañana en febrero de 1986 cuando él me llamó se oía bien. Sus asignaturas nunca fueron un problema así es que le sugería que se tomara ese día de descanso. Tres horas más tarde estaba muerto.

Después del lunch ese mismo día sentado tras mi escritorio sonó el teléfono. Mi vecino se identificó y me dijo con voz de pánico que me fuera inmediatamente a mi casa y colgó.

Imaginando que algo andaba muy mal, telefoneé a casa. "Voluntario del Departamento de Bomberos, ¿en qué puedo servirle?", una voz extraña contestó. Pero se rehusó a darme otro tipo de información a pesar de mis súplicas - "poliza"-, él dijo.

"¿¡Pero qué le pasa!?", grité, "estoy a 45 minutos de mi casa".

"Lo único que puedo decir es que hubo un deceso en su casa, le recomiendo que venga inmediatamente".

"Algo terrible pasa en casa, me tengo que ir para allá", le llamé a un compañero de trabajo y me fui directo a casa.

Un año antes compré una granja con bastante ayuda de mis padres en el Estado de Colorado. 35 millas a las afueras de los Springs de Colorado, donde yo trabajé. A través del paso de los años habíamos tenido muchos problemas y dolores y necesitábamos un descanso, un lugar donde pudiéramos sanar de nuestras heridas y un lugar donde nuestros hijos Elliott, Raquel y Josué pudieran crecer con aire puro y grandes valores. Esta era nuestra casa soñada. Una vieja granja construida en 1906, nuestro propio estanque, árboles cubriendo nuestros cerca de 10 hectáreas, y otras 30 hectáreas de ricos pastos para nuestros caballos, ovejas, cabras y pollos.

Pero nuevamente mi mundo se había ensombrecido, pero en esta ocasión más profunda y completamente que antes.

Al comenzar mi travesía de 45 minutos un sudor corría por todo mi cuerpo. Sabía que uno de mis familiares había muerto - mi esposa, uno de mis hijos, alguno-. Quizá sea una herida grave, pensé, pero la nube de pesar continuó presionándome e instintivamente me puse a orar.

Acepté a Jesucristo como Señor y Salvador en 1967, y me decidí a seguirle fervientemente. En mi interior yo me sentía enamorado de Cristo, Él era entonces a pesar de todos mis dolores de corazón y aún sigue siendo así hoy, todo en mi vida.

Mientras estuve en la preparatoria y la universidad, me convertí en un profundo activista dentro de la política y con una marcada preocupación por el racismo y la guerra de Viet Nam. Crecí en Baltimore, la cual en 1950 estaba dividida con mucho de intolerancia y prejuicios. Cuando era niño todos mis amigos eran partidarios de la filosofía de los blancos, pero yo era como un pez fuera del agua con ellos. Mis dos padres estaban en el área de ciencias - mi papá era profesor de Biología y Oceanografía y más tarde director del Instituto de Bahía Chesapeac de la Universidad The Johns Hopkins y mi madre estaba como investigadora técnica en la escuela de _____ haciendo investigaciones en Anatomía y Farmacología.

No solo eran inteligentes sino que también me amaban sin condiciones, me forjaron valores de piedad, me enseñaron a orar y que el racismo era fundamentalmente equivocado. Mis papas no eran del todo liberales, se preocupaban profundamente por la gente sin importar el color de su piel. Mis padres en esencia eran muy patrióticos. Ellos eran sinceramente creían que todas las personas tenían igualdad de derechos a los que todos podían aspirar. En consecuencia ellos despreciaban el racismo.

Manejando hacia mi casa el 11 de febrero de 1986, rodeado por sentimientos de profundo temor, yo oré.

Quizá por el hecho de mis estudios en justicia social, nunca se me ocurrió culpar a Dios por las consecuencias de nuestro pecado y rebelión. El mal existe en el mundo seguramente, pero Dios no es culpable de eso. Todo el mal proviene de Satanás que es el dios de éste mundo debido a nuestro pecado y rebelión.

Calladamente oré por 45 minutos por fortaleza y para poder soportar el dolor para cualquiera situación que se encontrara en casa, y para tener el valor de sujetarme fuertemente a Jesús fuente de toda esperanza.

Pude ver las luces de emergencia cuando estaba a una milla de distancia de la granja. Paralizado caminé por el corredor que llega hasta mi hogar, y vi la trágica cara de uno de los bomberos que estaba parado a un lado. Él era nuestro vecino, todos los

voluntarios eran nuestros vecinos. De alguna manera me alentó que mi corredor estuviera lleno de amigos y no de gente desconocida.

Al tiempo de bajar del automóvil, uno de ellos me dirigió suavemente hasta la ambulancia que estaba a un lado del camino con las luces parpadeando. Dentro estaba mi esposa, Kathy, sentada sobre la camilla, otro de los bomberos y un amigo nuestro, sentado junto a ella sosteniendo la máscara de oxígeno sobre su boca y nariz. Gene un amable compañero en sus 50^{is} pero que más bien parecía tener 70 por muchos años de trabajo duro manejando un garaje local.

Con el oxígeno suspendido a un paso de distancia, Kathy, pálida y blanca, dijo temblando:

"Es Elliott. Está muerto".

Mi corazón se hundió. Olas de profunda y terrible pena me inundaron. Mi primer pensamiento fue salir de la ambulancia, sentía claustrofobia como atrapado.

"Tengo que salir de aquí", dije mientras salía de la ambulancia empujando al otro bombero al camino. Estaba consciente de que ellos estaban observando mi más mínimo movimiento en caso de que tuviera un colapso o necesitara ayuda médica. Todos ellos eran paramédicos así como bomberos entrenados.

Fuera de la ambulancia sobre el camino abracé a mi esposa fuertemente y le repetía al oído "El Señor da, el Señor quita, bendito sea el nombre del Señor". Esto fue lo que salió espontáneamente de mi corazón.

"¿Qué sucedió?" Me lo repetía varias veces sin encontrar respuesta.

Gene finalmente replicó con su siempre gentil y amorosa voz llena con profunda compasión que solo puede provenir de alguien que ha sufrido mucho.

"Encontramos una nota".

"¿Suicidio? ¿Elliott cometió suicidio?" Pregunte incrédulo. Podía creer que estuviera muerto, pero jamás en mi vida imaginé que sería porque él mismo se quitaría la vida. Somos una familia cristiana, amamos y respetamos la vida, todo lo que se refiere a la vida, "pro-vida" en todo el sentido de la palabra.

Kathy asintió con la cabeza.

"¿Cómo? ¿Qué hizo?", pregunté varias veces. Las respuestas venían lentamente a mi parecer, o quizá porque la vida se va como en cámara lenta.

"Se disparó con un rifle" fue la final réplica de Kathy.

Fue como me percaté del transporte de la escuela.

"Le pedimos al chofer que dejara los otros niños con los Conry" alguien dijo.

Lloyd y Barbara Conry eran nuestros más allegados vecinos, cerca de un cuarto de milla arriba. Nosotros compramos nuestra granja por ellos. Ellos pagaron la hipoteca por nosotros y nos hicimos cada vez más cercanos a ellos. Ellos eran la clase de provincianos bonachones de los cuales se lee. Cualquiera de ellos haría hasta lo imposible por ayudar. De hecho, siempre están buscando la forma de ayudar, y nos lo mostraban regularmente arreglando cosas, plantando plantas o cualquier cosa que se necesitara.

"Les tengo que decir a Raquel y a Josué", dije determinantemente. "No quiero que

ellos pasen por la agonía que yo pasé esta mañana".

El hijo de Gene nos llevó hasta la casa de los Conry.

"Sé como se sienten", él dijo, "perdimos a nuestro pequeñito hace un par de años. Sólo tenía tres años. Fue realmente muy doloroso".

Sentí una ráfaga de compasión por él. Quería abrazarme a mi hermano y llorar con él, pero mis emociones permanecían encerradas dentro de mí.

Raquel y Josué estaban en la sala mirándonos ansiosamente a través de la ventana. Mi güerita Raquel de once años y mi pequeño de ocho años estaban abrazados fuertemente.

Caminé hacia ellos, los abracé poniéndoles mis brazos alrededor fuertemente, y dije:

"Chicos, es Elliott. Está muerto. Dios está con nosotros. Jesús jamás nos dejará. Debemos sujetarnos de Él y entre nosotros. Él nos hará que salgamos adelante. Lo necesitamos a Él y a nosotros mismos más que nunca".

Los dos estaban sollozando incontrolablemente.

"¿Qué pasó?", Raquel sollozó.

"Se mató con un rifle" dije.

"¿Él se mató? ¿Elliott se mató? ¿Por qué, oh por qué tuvo que hacer eso?" ella preguntó.

"No lo sé" contesté, "pero lo que si sé es que Jesús está aquí, y que Él nos ama, y que nos ayudará, es todo lo que sé".

Para ese momento los brazos de Kathy estaban alrededor de todos nosotros. Los cuatro estallamos en llanto de una profunda pena por una herida que nos envolvía a los cuatro.

La terrible agonía de la pérdida que nos sobrecogió, pero que afligía nuestros corazones en una tristeza permanente, es una emoción que no tiene descripción. Aún años más tarde después de la tristeza de sentirnos paralizados, del llanto y de que los miedos se fueron, todavía permanece una herida que nos aflige, un dolor interno, un pequeño espacio que sigue sangrando dentro del corazón y que nunca cambiará.

Y, si la verdad se hubiera conocido, no quisiéramos que cambiara. La tristeza permanente, la enternecedora pena interna que ya no es tan dolorosa al recordarla. Nos recuerda de la vida, en nuestro caso, la vida de nuestro hijo y hermano, que nos tocó muy profundamente; nos recuerda del amor que tuvimos para él para siempre. Perder esa sensibilidad de pena, sería como perder amor. Es decir, que en esencia profunda y fundamentalmente nunca cambiaron nuestras vidas por el hecho de haber conocido a Elliott. Es algo más que el que viva en nuestra memoria, es el contacto con él que nos bendijo, cambió, enriqueció, que nos hizo más humanos, más alertas a la vida y el amor. La tristeza interna que aún sigue sangrando, pero no es tan dolorosa como fue en la agonía de un principio. Ahora es como una dulce pena que emana de nuestras fibras más sensibles, de las grandes misericordias de Dios.

Cuando Elliott se quitó la vida, estaba vestido como si fuera a ir a un largo viaje - chaqueta de cuero, mascada alrededor del cuello, lentes oscuros puestos -. Y que había salido afuera a recoger a su gato, quien se encontraba exclusivamente afuera. Él dejó una nota en la que decía que no estaba deprimido, "simplemente quería tratar una nueva vida".

Nadie esperaba la muerte de él, nadie se imaginó que se acercaba. Él tenía una novia con la que se llevaba muy bien, tenía dos muy buenos amigos quienes se vieron impactados, otros amigos casuales, y maestros que se preocupaban por él, estaba en el equipo de lucha libre, sus notas en la escuela eran casi perfectas, él había planeado ser ingeniero médico. Su suicidio vino sin aviso, lejos de alguna tristeza.

El funeral fue una horrorosa experiencia. El amplio auditorio de la histórica Iglesia Bautista en el centro de Colorado Springs estaba lleno con compañeros de las dos preparatorias a las que él asistía, todo su grupo del curso al cual estaba atendiendo recientemente, amigos, parientes y personas de la iglesia que formalmente yo pastoreaba, y otras muchas personas que yo desconocía. La asistencia en total fue de 600 personas.

El funeral fue muy largo, algunas veces parecía un show ostentoso, resaltado por predicadores invitados, de los cuales ninguno de ellos había conocido a Elliott íntimamente.

A un lado de la sepultura, luego que el pastor oró, de mi corazón le compartí a la gente lo siguiente:

"Uno de mis queridísimos amigos una vez me dijo que cuando nos enfrentábamos con algo de lo cual desconocemos, debemos respaldarnos en lo que sí conocemos y entendemos". (El pastor Chuck Smith me lo dijo).

"No entiendo por qué murió Elliott. No sé por qué le hizo eso a su familia y amigos que nos ha causado tanto dolor. Pero sí hay mucho de lo que sí conozco".

"Pero, cuando me estoy enfrentando con lo que no entiendo, tengo que aprender a recargarme en lo que sí entiendo. Sé algunas cosas el día de hoy en medio de esta confusión, pena y dolor. Sé que Dios nos ama, sé que su amor es gratuito a través de su Hijo Jesucristo, sé que nuestra salvación descansa en el trabajo terminado de Jesucristo en la cruz, sé que Jesucristo murió en la cruz para perdón de nuestros pecados, pagó la pena que nosotros merecíamos, y que Él vive, sé que Él perdona a todo aquel que llama en su nombre y cree en Él, sé que su amor es sin condiciones, es eterno y es hoy, yo puedo y debo descansar en ese amor. No sé lo que sucedió aquí, pero sé que Jesucristo es Señor de mi vida, que lo seguiré todos los días de mi vida, y que su amor es para siempre. Yo quiero que ustedes experimenten ese amor".

La multitud alrededor de nosotros estaba empujando y empecé a sentir nuevamente claustrofobia, así es que les pedí a Joe y Neva (amigos que se encargaron de los arreglos del funeral) que terminaran lo más pronto posible para podernos ir.

Ellos iban manejando - uno manejaba la limosina en la que íbamos y el otro la carroza con los restos de Elliott-. Fue sepultado en un precioso cementerio por el cual se apreciaba Pikes Peak - lugar que más tarde yo amaría-.

Lugar que visitaría los siguientes cinco años para ver la tumba de mi hijo seguido. Se convirtió en mi lugar favorito. Raquel y Josué se sentían incómodos ahí - a todos nos dolía, pero individualmente, pero a nuestra manera, así es que ese era un lugar especial y muy privado-.

Kathy me ayudó a plantar flores ahí, y yo le puse otros floreros que mantenía siempre llenos con flores de plástico todo el año. En Navidad cubría la tumba con una capa de pasto verde, arrancaba la mala hierba, y lloraba en quieta agonía. Nadie ha amado nunca a un hijo como yo he amado a Elliott.

En frente de la tumba decía:

ELLIOTT LOWELL

TAYLOR

1971 - 1986

"HE VENIDO PARA QUE TENGAN VIDA"

JUAN 10:10A

En el reverso se leía:

TAYLOR

"BENDITO SEA CUYA TRANSGRESIÓN ES PERDONADA Y

SU PECADO ES CUBIERTO"

SALMO 32:1

Mucho de mi tiempo en la tumba era tiempo de oración. Oraciones de agonía porque extrañaba a mi muchacho profundamente, más tarde, oraciones de acción de gracias por habérmelo permitido todos esos años y muchas veces oraciones preguntando por qué. ¿Por qué sucedió? ¿Qué fue lo que estuvo mal? ¿A quién se debe culpar?.

Elliott recibió a Cristo como su salvador personal a la edad de diez años. Iba a la iglesia regularmente y era nacido de nuevo. Estaba también profundamente confundido con algunas cosas e influenciado por el enemigo como para destruirse a sí mismo, pero hoy se encuentra en el cielo en donde no hay sombra ni duda.

Y mi pecado, el cual influenció a mi hijo a tomar su vida, o por lo menos contribuyó, ha sido confesado y olvidado, y desde luego perdonado por medio de la sangre de Jesucristo, y se ha ido para siempre, nunca más recordado por Dios.

Al paso de los años, personalmente he experimentado cada emoción en este pequeño librito. Sé de primera mano que la pena, el dolor, la culpa, el miedo, la tristeza, la ansiedad y el sufrimiento que se siente por la pérdida de un pequeño que se suicidó. Elliott se había profundamente envuelto en el video juego de Dungeons and Dragons y regularmente escuchaba música secular. Estaba demasiado ignorante para darme cuenta que esto lo estaba llevando, hasta que fue demasiado tarde. Sé de la tristeza por la pérdida, pero también sé del consuelo que proporciona el Espíritu Santo. Sé del perdón de Dios. Sé perfectamente que Dios puede tomar una vida rota y destruida dentro de su belleza y gracia. Fuera de las cenizas Él restaura, fuera de la vida, Él da vida.

Nuestra sociedad esta plagada de la escoria del pecado, y nunca comparados con el horror del suicidio que parece incrementarse día con día. Como creyentes en Cristo Jesús tenemos la respuesta: La respuesta es una relación con el Dios vivo Jesucristo, quien nos ama y puede perdonarnos, restaurarnos, consolarnos y sanarnos. Cuando Él regrese, nos encontrará trayendo su amor que sana a otras personas.

Cualquier muerte, pero especialmente el suicidio, pero particularmente a los familiares les deja sentimientos de culpa. De alguna manera nosotros fallamos como padres. De alguna manera no me di cuenta de los síntomas, fallé en no darme cuenta de las llamadas de atención. Algo debió haber ido mal. Yo tenía un PH.D. en consejo, había sido pastor por años, fui el capellán de un hospital, estaba de tiempo completo como pastor consejero con familias problema. Aconsejaba también en un hospital psiquiátrico y a distintos departamentos de servicio social. Se supone que debía conocer las respuestas. se supone que esto no me podía suceder a mí.

Pero no tenía respuestas, y ésto me sucedió a mí.

Hay muchos aspectos del dolor y uno de ellos es la confusión. Por muchos años me sentí confundido, incapaz de armar el rompecabezas de ¿por qué me pasó?. Y gradualmente, desde luego, en su tiempo, ya que estaba capacitado para recibir y entender, Dios me fue mostrando todo lo que necesitaba saber. No es el panorama completo pero si lo suficientemente completo.

Un número de factores contribuyeron a la muerte de Elliott, pero el factor más importante fue mi propio pecado. En un sentido real, yo lo maté, mi pecado enterró a mi muchacho.

Remarcablemente puedo decir libre de culpa que Jesucristo murió en la cruz aún por ese pecado, y que estoy perdonado. Que Él ha restaurado y renovado mi espíritu y corazón. Y debería mencionar para otros afligidos por la muerte de un ser querido que pudiera estar leyendo esto, que mi caso es inusual y único. En mis dos años de estar como consejero pastoral que nunca conocí a otra persona cuyo pecado haya sido legítimamente la causa de un ser querido. La culpabilidad psicológicamente es destructiva y un verdadero entendimiento de la crucifixión es la única solución a esto.

Además yo sé donde está Elliott. Jesús murió por sus pecados también, incluyendo el pecado de suicidio. Nuestra salvación no descansa en nuestras obras sino en su gracia. La gente dice que Dios no puede perdonar el suicidio, porque la persona no tiene tiempo de arrepentirse. Todos los nacidos de nuevo, cristianos, se arrepienten en palabra, pensamientos y obras de todos los pecados que cometen antes de morir?. Nuestra salvación no depende de nuestra habilidad de arrepentirse, pero solamente en la habilidad de Dios para perdonar a todos aquellos que vienen a Él a través de Cristo.